

España, destino tercer mundo

**Endeudados, sin fábricas, sin empleos
y atrapados por el corralito**

RAMÓN MUÑOZ



EDICIONES DEUSTO

Índice

Prólogo	9
I. Para empezar, un relato de economía ficción que les hará temblar	15
II. No son los extraterrestres, es el corralito	41
1. Suspendemos pagos.....	41
2. ¿Por qué no es una crisis más?.....	55
3. Sucedió en Argentina. Y así sucederá aquí.....	60
4. Dígame entonces cómo protejo mis ahorros.....	68
III. La clase media es un chollo. Y se termina (Ya que nunca vivirás como tus padres intenta vivir al menos como tus abuelos)	75
1. Los Erasmus, a la emigración; los ninis, al cartón..	75
2. Y sueldos <i>low cost</i> para los mayores	82
3. De ésta no se libra nadie: ni funcionarios ni pensionistas	91
4. El vulgar truco del aumento de la edad laboral	100

IV. ¿La causa de esta crisis? No producimos nada	105
1. Pecadores, convertíos. La I+D os salvará	105
2. Nos quedamos sin fábricas	111
3. El denostado ladrillo sigue siendo nuestra única alternativa	121
4. Internet, un invento genial, pero ni da trabajo ni paga impuestos	128
V. Les engañaron antes y les volverán a engañar	133
1. ¿Cómo que nadie les avisó de lo que se venía encima?	136
2. Y tú que eres tan listo, ¿por qué no lo escribiste antes?	150
3. Cuidado con los bancos. No les fíen su dinero.....	157
4. De cumbre en cumbre y tiro porque me toca.....	166
5. El inspector de las falsas cuentas. Todos los bancos aprobados	172
6. O la cárcel o la impunidad.....	177
VI. Nadie nos sacará de ésta (Pero ojalá me equivoque)	183
1. Los oficialistas, los keynesianos y los utópicos	183
2. El 15-M es una anécdota de color. No habrá revolución.....	192
3. Bienvenido al tercer mundo	196
Bibliografía básica.....	203

Prólogo

Se han escrito muchos libros sobre la crisis, y se han quedado viejos antes incluso de que salieran a la venta. El doble error: aplicarse en un optimismo antropológico basado en la idea de que la historia siempre avanza y evaluar la actual catástrofe financiera y económica como si fuera una crisis cíclica más. Los hechos y el agravamiento de la situación están desmontando ambas falacias.

La confianza histórica en el progreso de la humanidad, con breves recesos, está instalada en la conciencia colectiva. Y se ha trasladado a la economía por inercia. Nada más lejos de la realidad. Como parte del llamado mundo desarrollado, los españoles hemos vivido entre cuarenta y cincuenta años de bienestar, una prosperidad inédita desde el comienzo de los tiempos. Ese periodo de riqueza ha sido la excepción, y no la regla como nos han hecho creer y hemos aceptado por comodidad.

La clase media como cimiento de esa bonanza es un invento reciente. No tiene ni un siglo de existencia. Y lo mismo puede decirse de la mayor parte de los sistemas de asistencia social —entre ellos el nuestro— que han permitido la creación de esa especie a medio camino entre ricos y pobres en la que se basan las naciones modernas y desarrolladas. Pero ¿en qué tablas de la ley está escrito que iba a durar toda la vida?

La clase media está en peligro de extinción. Como a los dinosaurios, que antes que ella dominaron la Tierra, un meteorito la puede barrer de muchas partes del planeta donde se creía a salvo para siempre, como es el caso de España. Llámenle Gran Recesión, Gran Depresión o Gran Cataclismo. Lo de menos es el nombre, pero desde luego no se puede decir que sea una crisis más. Lo que estamos viviendo sólo en sus albores no tiene parangón histórico alguno. Ni siquiera la Gran Depresión del 29 sirve de referencia. Desgraciadamente, de aquel marasmo se salió gracias a la segunda guerra mundial. No parece previsible que un conflicto bélico vaya a salvarnos ahora. Así que nadie puede aventurar cómo escaparemos de ésta.

España está en el centro de esa vorágine de depresión económica sin salida que amenaza con destruir todos los lazos sociales que dan estabilidad a una nación y el futuro de varias generaciones. Durante casi una década ha vivido subida en una ola inmobiliaria que ha alimentado la economía artificialmente, suplantando la carencia de industrias propias. Frente a otros países, tenemos la peculiaridad de un paro masivo y enquistado, agravado por la

llegada de un aluvión de inmigrantes en un tiempo récord, al calor de ese boom del ladrillo.

Aunque el detonante ha sido el estallido de la burbuja inmobiliaria, la verdadera causa de que España haya caído en un pozo cuyo fondo no hemos tocado y, peor aún, no se perfila ninguna escapatoria, es que no producimos ya nada. En los últimos treinta años, hemos asistido a un escrupuloso proceso de desmontaje de toda nuestra industria (y de la agricultura) como paladines de la globalización. Algo que todos los países occidentales sufren, pero que ninguno ha celebrado como el nuestro. Todo lo que consumimos viene de mercados exóticos, de China, India, Bangladesh, Vietnam, Egipto...

Hemos creado una sociedad *low cost* (bajo coste), de todo a un euro, productos baratos, vuelos baratos, viajes baratos. Arropados por la fortaleza de la moneda única, y cumplido el sueño de firmar una hipoteca por encima de nuestras posibilidades, los españoles nos hemos dedicado a viajar por los rincones del mundo, a comprarnos el último *smartphone*, a llenar las autopistas de 4x4... Ese espejismo de nuevos ricos sin ocupación alguna se ha esfumado, y ahora nos damos cuenta de que nos estamos convirtiendo en un país *low cost*, con sueldos *low cost*, sanidad y educación *low cost*, que camina indefectiblemente hacia la penuria. Un país de camareros, guardias de seguridad, funcionarios y albañiles en paro, cuyas generaciones futuras ya no van a viajar sino a emigrar. Y no van a vivir peor que sus padres, como ha acuñado el eslogan. Con suerte, van a sobrevivir como sus abuelos.